

¿LA MARCHA HACIA EL SOCIALISMO ES IRREVERSIBLE? (1).

Al final de este primer año del Centro de Estudio de Empresas y antes de acabar la puesta a punto de una línea de acción para la vuelta de las vacaciones, es necesario abordar esta cuestión capital:

¿La marcha hacia el socialismo es irreversible?

Veremos rápidamente los puntos siguientes:

- 1.º Situación actual.
- 2.º Los métodos y los hombres del socialismo.
- 3.º Las taras y debilidades del socialismo.
- 4.º Nuestras posibilidades de acción, Nuestras ilusiones.

SITUACIÓN ACTUAL.

Traspasando los límites de su propio campo de acción, en el sector de la vida del individuo y de la familia, el Estado ha emprendido:

La enseñanza: toda la enseñanza oficial, ciertamente. Pero incluso la misma enseñanza libre queda controlada, y progresivamente integrada, en el aparato del Estado, en un movimiento que no da muestras de estar dispuesto a remitir.

Los seguros sociales y los diferentes organismos alimentados por las cargas sociales: algo más del 40 por 100 de la renta del salario medio es administrado por el Estado o por organismos que él inspira y controla.

La información: La Radio y la Televisión son dirigidas por el Estado. Casi la totalidad de la prensa, sobre todo la diaria, está generosamente inspirada por el Estado; la concentración de la publicidad en manos "amigas" permite un control indirecto de la prensa.

La vida económica viene a caer también bajo el dominio del

(1) Se trata de unas notas tomadas en una charla realizada el 23 de junio de 1965 en la última sesión del año del Centro de Estudios de Empresas, 15 bis rue Kléber, Le Chesnay (S. et O.). Se trata de un esquema rápido y concreto y no un estudio profundo. [Nota del autor.]

Estado. El Estado orienta prácticamente la totalidad del CREDITO. Regenta o controla la mayor parte de los medios de transporte. Revaloriza un SECTOR INDUSTRIAL importante y creciente. Impone en todas las esferas públicas una reglamentación estrecha que limita cada vez más las posibilidades de iniciativa del sector privado. La AGRICULTURA: Después de los S. A. F. E. R., del régimen forestal, de las cooperativas más o menos oficiales dotadas de privilegios, más o menos considerables, se organiza la agricultura de grupo, futuros kolkhoses que aún no se atreven a tomar este nombre.

Las profesiones liberales son asimismo acechadas. La medicina pelagra de ser progresivamente controlada por los Seguros Sociales. Algunas profesiones, auxiliares de la Justicia, están en vías de transformarse en funcionarios o de tener una estrecha reglamentación.

Las colectividades: municipios, provincias, pierden progresivamente lo que les quedaba de autonomía en su propia administración, y cierta reforma fiscal —que podría ser técnicamente conveniente— parece que las ha de conducir a una dependencia total.

Los cuerpos intermedios ya no son consultados más que para salvar las apariencias, y las representaciones políticas o profesionales tienen un papel cada vez más simbólico. Los que reclaman el diálogo a los otros imponen su monólogo a la nación.

La amplitud del movimiento, su generalización y su aceleración en estos últimos años son tales que la marea parece irresistible.

Los métodos y los hombres del socialismo.

¿Cómo se ha podido llegar a esto? El auge actual del colectivismo es la consecuencia del trabajo incesante de un reducido número de hombres que han actuado metódicamente con una paciencia infatigable, pero después de haber puesto cuidadosamente a punto su táctica y su estrategia.

No se trata de rehacer aquí toda la historia del socialismo; sino, simplemente, de recordar sus principales etapas.

A mediados del siglo último, Marx no había aún reunido más que un pequeño número de discípulos. En 1905, Lenin en exilio, no tenía más que algunos hombres en torno suyo. En 1917 está en el poder. Cuarenta años más tarde, un tercio de la

humanidad vive bajo regímenes comunistas y el progreso continúa

Más cerca de nosotros, en Francia, algunos hombres corren a las almenas, se publican artículos, revistas, libros... Pero la acción preponderante es llevada a cabo en los grupos de trabajo, en los clubs, cuyas actas no se conocerán. La táctica consiste en sembrar la "buena palabra" en pequeños grupos influyentes de funcionarios, de universitarios, de sindicalistas y hasta de patronos.

Un buen ejemplo de esta táctica ha sido dado por Bloch-Lainé. Su libro "Por una reforma de la empresa", aparece en la primavera de 1963, pero en el Congreso del Centro de los Jóvenes Patronos de Deauville, en junio de 1962, ensayó sus argumentos sin que la minoría de los patronos presentes se atreviera a combatirlo a pesar de la debilidad de sus proposiciones.

Después de la salida del libro, se han organizado Congresos Regionales del C. J. P. con un arte consumado. Nunca se ha emprendido una acción de masa, siempre son reuniones de élites relativamente poco numerosas. Si Bloch-Lainé va a Madrid, no reunirá las muchedumbres en la Plaza de Toros, se dirigirá, en un salón, o a algunas decenas de representantes selectos. Si consigue obtener la ayuda activa de la prensa o de la radio, o aun de todo un conjunto de organizaciones sociales, será simplemente el resultado de la acción de pequeños grupos bien colocados cerca de los poderes públicos o de las autoridades religiosas, pero nunca movilizará grupos numerosos.

El hecho de que numerosísimos órganos de prensa defendan los mismos temas en el mismo momento es siempre impresionante. Incita a deducir que estos temas, que se imponen simultáneamente a espíritus diferentes, deben corresponder a una necesidad. Argumento muy fuerte, a su favor. Desdichadamente, Jean Madiran ha roto el encanto al desenmascarar estos banquetes del "Petit Riche", en los que los dirigentes de publicaciones, no teniendo aparentemente ningún lazo orgánico entre ellas, se reunían simultáneamente para sincronizar su acción común. Aquí también la muchedumbre estaba ausente. Sólo algunos iniciados bastaban para la ejecución de múltiples campañas espontáneas de estos últimos años.

Pedro Lebrun, uno de los principales responsables de la C. G. T., ha publicado recientemente un libro, "Cuestiones ac-

tuales del sindicalismo”: continuación natural del de Bloch-Lainé y en la misma editorial.

Simultáneamente, o casi, otros tecnócratas lanzan otras obras que, siempre por casualidad, ciertamente ayudan al viento de la historia a soplar en la misma dirección.

Todo sucede como si durante algunos nuevos almuerzos, de un nuevo “Petit Riche”, nuevos actores se hubieran repartido los papeles de una acción por medio del libro (2).

Otro modo de acción consiste en “invertir” ideológicamente a un adversario eminente pero confiado. Encargado de un papel importante —y seductor— en un asunto que ignora, acaba por realizar el papel encomendado con mayor eficacia que un totalitario decidido. Un perfecto ejemplo ha sido dado recientemente en una de nuestras asambleas. Abrumado por los “informes” de sus colegas, un no-patrono, que personalizaba a una asociación patronal todos los días del año, pero miembro de esta asamblea a título privado, se atrevió a proponer, en un informe relativo a la reforma del comité de Empresa, sanciones ejemplares contra esos mismos patronos que le habían concedido poderes tan amplios.

En todos estos casos vemos en acción a un reducido número de hombres bien formados, bien colocados, hábiles y pacientes. Piedra a piedra, como buenos mamposteros, construyen el edificio. Son, lo más a menudo, falsos intelectuales que no tienen responsabilidad real en la empresa, de esas responsabilidades que se nos “pegan a la piel”, que nos siguen y condicionan nuestra suerte y la de nuestra familia, sin posibilidad de dimisión. Buen número de ellos son funcionarios y pueden proseguir su acción —poco menos que anónima— en el ambiente de *Clubs* de múltiples ramificaciones (3).

(2) ... acción por medio del libro secundada por la del diario, que disimula las cuestiones vitales bajo una inundación de informaciones de importancia secundaria. Por ejemplo: a las reivindicaciones de las modelos, el órgano oficioso del régimen consagra el 8 de abril 46 líneas en primera plana y 108 en última. El 9 de abril, 13 líneas; el 7 de mayo, una foto a dos columnas y 20 líneas - y todo con títulos impresionantes—. Pero el 9 de abril, para un comunicado relativo a la reforma del Comité de Empresas, dictado por un grupo de industriales que emplean a 750.000 personas en la región parisina, no le pueden encontrar más que 12 líneas, sin título, perdidas en la página 18.

(3) Algunas de las mismas organizaciones patronales dan puestos de primer plano a los que trabajan en el afianzamiento del socialismo. En una de ellas un Consejo de Dirección compuesto de permanentes desconocidos al público —no patronos— elabora la doctrina del movimiento, la inculca a

Frente a ellos, los que tienen responsabilidades verdaderas, los que asumen personalmente los riesgos, son, en su inmensa mayoría, opuestos al socialismo y a la tecnocracia.

En estos últimos años hemos asistido a ofensivas en favor de la co-gestión, de la sección sindical de Empresa, de la extensión de los poderes del Comité de Empresa. Sólo los dirigentes sindicales se preocupan de estos problemas, cuya solución condiciona su propio porvenir personal. Jamás han podido desencadenar una huelga en favor de estas reivindicaciones "ideales". El asalariado está, en general, dotado de un sólido sentido común, al que las reivindicaciones "reales" bastan.

En diciembre de 1961, un coloquio franco-alemán de cuarenta y ocho horas fue organizado en Neuilly. Un representante del poder asistía a la apertura de los trabajos; debía volver al día siguiente por la tarde para la publicación de un comunicado de victoria que anunciase que los patronos, los cuadros, los sindicalistas presentes, alemanes y franceses, por mitad, celebrarían los méritos de la co-gestión y desearían implícitamente su extensión a Francia: ¡Mala suerte!, no se hizo nada. Después de dos largas jornadas de cambios de vista con respecto a la experiencia alemana, ninguna de las categorías representadas descaba la co-gestión en Francia. Sólo el aviso de la hora del tren de la delegación alemana pudo evitar que se manifestase el fracaso que se acusaba.

Aquellos — los patronos, los cuadros, los obreros, los empleados — son los que aseguran la Producción, los que permiten la vida económica. ¿Es verdaderamente obligatorio que sus propias concepciones — las de los realistas — queden definitivamente recusadas en provecho de las humaredas de los hacedores de sistemas?

Un poco antes de su muerte, Togliatti, en un *memorandum* a Khrushchf, decía en sustancia a los rusos: "Dejad hacer, tened paciencia, los "planes" de los occidentales y su deseo creciente de confiar todo al Estado hacen más por nuestra causa que todas las acciones que nosotros pudiéramos emprender."

Pedro Lebrun nos dice a propósito del Plan: "Este concierto... se efectúa dentro de un marco de directivos gubernamen-

sus dirigentes oficiales — patronos esta vez — que la propagan con celo, devoción y candor. ¿Por qué admirarse entonces que al día siguiente de su Congreso la Prensa anuncie que ese Centro recomiende el reconocimiento de la Sección Sindical de Empresa, sin que los dirigentes intenten desmentir este comunicado abusivo?

tales que fija las orientaciones esenciales del proyecto de plan sobre la base de proyecciones económicas a más o menos largo plazo y de determinadas preferencias políticas."

Y más adelante: "¡Trocá ahora nuestra planificación nacional, tal como está, por una planificación o programación europea, representaría, para la clase obrera, un mercado de incautos."

Estas son las citas, que aclaran bien las cosas. ¿Fue verdaderamente un bromista quien propuso, como subtítulo al libro de Lebrun: "¡General, henos aquí!"

Un dirigente de la organización patronal (sic), patrón el mismo (re-sic), se atreve a declarar en una interviú: "Hay que saber, en cada profesión, en qué proporciones sería recomendable reconstituir las empresas por fusión, concentración, acuerdo, con el fin de afrontar la concurrencia con algunas posibilidades de éxito. Estos estudios deberían ser llevados a cabo en común por los patronos, los cuadros, los sindicatos obreros y el Plan. Una vez definida la base recomendable se dejaría un pequeño lapso de tiempo a las empresas para adaptarse".

¿No es esto el más completo desprecio, como no sea una total ignorancia de la infinita diversidad de las empresas y de sus variedades considerables, que provienen de los valores personales diferentes de los dirigentes de empresas?

Las tareas y las flaquezas del socialismo.

El despliegue del totalitarismo, la complicidad general que reclama, el talento consumado con el cual llega a convencer a las élites de nuestra Sociedad de la excelencia de su propio suicidio, pueden inclinarnos a pensar que todo se ha perdido. No hay tal, ya que el colectivismo es frágil desde sus propias bases.

Los hechos.

Tres países gozan desde estos últimos años de un auge económico único en la historia. Estos tres países: Estados Unidos, Japón y Alemania Occidental han vuelto la espalda íntegramente al totalitarismo. Dos de entre ellos, hace veinte años, completamente arruinados por un largo esfuerzo guerreo.

Alemania Occidental ha desnacionalizado su mayor fábrica de automóviles (Volkswagen) o más bien ella ha realizado la

verdadera nacionalización, puesto que la propiedad de este negocio se ha difundido entre decenas de millares de manos modestas.

Los chinos y los rusos conocieron fracasos económicos resonantes. Unos y otros han obtenido éxitos técnicos considerables, pero privando de lo esencial a centenas de millones de seres humanos, mientras que los Estados Unidos —sin planes— han llegado a resultados superiores utilizando simplemente su sobrante.

A pesar de éxitos tan oficiales como repetidos de nuestros planes sucesivos obtenemos resultados peores que nuestros vecinos que, no obstante, trabajan sin "Plan" y, en dos campos económicos al menos, el de la vivienda y el de la escuela, acusamos un retraso apreciable. Para recursos y densidades de población del mismo orden, Alemania Occidental construyó diez millones de viviendas en poco menos de veinte años, mientras que Francia no ha creado más que 3.300.000.

Además de estos hechos conocidos de todos, se pueden hallar numerosos ejemplos de menor amplitud de la superioridad de la iniciativa privada o profesional sobre la del Estado. ¿Se sabe, por ejemplo, que el Estado ha confiado a un organismo profesional la organización y la corrección de las pruebas del C. P. A. en nueve departamentos, comprendiendo los tres de la región parisina (14.000 candidatos, 300 examinadores)? Este mismo organismo forma los cuadros de la Industria en el Perú, en Colombia, en Brasil, en Venezuela, en Méjico (3.000 cuadros en 1964-65). Y en los estados del Africa Francófono (3.000 cuadros en 1964-65).

Cuando vienen a Francia misiones económicas extranjeras, su primera preocupación es la de dirigirse —paralelamente a las visitas protocolarias— a las organizaciones profesionales privadas, e, igualmente, cuando vienen de los países del Este, porque saben que de ellas es de donde obtendrán las verdaderas informaciones económicas.

Nunca se ha intentado, hasta el presente, una comparación rigurosa entre la gestión de las Cajas de los Cuadros y de los A. S. S. E. D. I. C. (gestión paritaria) con las de los Seguros Sociales. ¿Se sabe entre el gran público que en octubre de 1963 una delegación conducida por un sindicalista (Bergeron) y comprendiendo representantes de todas las asociaciones sindicales, pero también organizaciones patronales, ha ido a pedir al

ministro de Trabajo que tuviera a bien el dejar en paz a los 140.000 millones de reserva de los A. S. S. E. D. C. que excitaban la codicia del Estado? ¿Cuáles serían las conclusiones del francés medio si tuviese una conciencia muy realista de esta situación, él que "confía" una parte tan grande de sus rentas a los organismos estatales?

La doctrina.

Pero, fuera de estos hechos, la Doctrina se opone al totalitarismo.

El principio de subsidiariedad, la difusión de la propiedad, las justas nociones de autoridad y de libertad, la finalidad de la empresa y la de la economía, todo podría concurrir para hacer fracasar al totalitarismo.

La difusión de la propiedad, el ejercicio de los derechos que de ella dimanan, dan al individuo y a su familia el máximo de independencia en el orden material.

El principio de subsidiariedad obliga a hacer compatible el máximo de responsabilidades con las capacidades reales de cada uno. La conjugación de las dos asegura la consolidación y florecimiento de la persona humana, mientras que la "socialización" conduce a la huida de las responsabilidades, a la disolución de la personalidad en la masa, a la esterilización de los esfuerzos por el exceso de formalismos inútiles pero absorbentes.

La Doctrina, por ser verdad, nos da una real superioridad sobre nuestros adversarios. Tenemos la posibilidad de decir claramente las cosas, mientras nuestros adversarios deben mentir y estafar. Acontece asimismo a veces que, puestos ante situaciones inesperadas, nuestra naturaleza reacciona sanamente. En enero de 1964, en Sarcelles, durante una reunión obligada por la agitación de sus inquilinos, Bloch-Lainé tuvo que dar explicaciones apaciguadoras. No tenía ante sí a "intelectuales" dispuestos a todos los compromisos, sino franceses medios muy cercanos a la realidad y francamente resueltos. Falto de argumentos dio la respuesta siguiente: "El propietario tiene derechos cuyo ejercicio no puede confiar a otros." Esta respuesta es extremadamente consoladora; prueba que, si se zafa de todas esas influencias artificiales que le aprisionan por todas partes, el hombre vuelve a hallar sus viejos reflejos naturales.

No os dejéis impresionar por esas ideas-fuerza, pero falsas,

que se proclaman indefinidamente, hasta que acaban pasando por prendas naturales.

Actualmente, por ejemplo, si creyésemos en las afirmaciones oficiales, bastaría que las empresas industriales se concentraran y fusionaran para que nuestra economía se salvase.

Conozco una organización industrial en la que se ha conseguido investigar más de cerca. Se ha descubierto que dicho grupo de sindicatos representan en Francia a 7.500 empresas que refinan a 750.000 asalariados, o sea 100 por empresa. Acontece que, indagando en el extranjero, se aprecia que el mismo efectivo unitario dentro de las mismas profesiones es del orden de 150 en Alemania y de 200, en Inglaterra. Contrariamente, en los Estados Unidos, a la vanguardia de todas esas técnicas, se comprueba que hay 35.000 empresas para 3.500.000 asalariados, o sea un efectivo unitario de 100, como en Francia.

No hay que cantar victoria demasiado fácilmente y pensar que este simple dato basta para aniquilar la afirmación de los totalitarios. El estudio de las condiciones de especialización, el de los medios materiales y financieros, el de los niveles técnicos, y finalmente el de las productividades para empresas del mismo nivel en cada uno de estos países, conduce a conclusiones menos definitivas.

Las concentraciones están muy lejos de dar abasto en la resolución de todos nuestros problemas y deberían quedar limitadas a la creación de algunas empresas gigantes, realizando el papel de cabo de fila en sus campos respectivos, con todo un cinturón de empresas medias, pequeñas y hasta pequeñísimas. El verdadero remedio está probablemente en una reorganización sobre bases profesionales paritarias en casi todos los campos.

Otro ejemplo: Se nos repite, en agricultura, con una seguridad que debería bastar para levantar el ánimo, que las reformas de estructuras son una panacea. Pero entonces, ¿cómo explicar la prosperidad de ciertas agriculturas extranjeras cuyas explotaciones tienen una superficie unitaria comparable a las de las nuestras y que, sin embargo, conocen una prosperidad sin igual? Es que en el extranjero se pagan los productos agrícolas a su justo precio, mientras que entre nosotros son pagados a un precio inferior al precio de costo. La diferencia se cubre aquí con préstamos, que los organismos estatales consienten, en condiciones favorables. Estos préstamos empeñan al agricultor y a su familia y los vuelven cada vez más dependientes del Estado por el intermedio de organismos aparentemente profesionales.

Otro globo que estallará: el de la expansión indefinida de la economía. Esta expansión es imposible. No hay ningún ejemplo en la historia de la humanidad de una expansión material que se continúe indefinidamente. Por otra parte, el consumo de los recursos naturales es tal que la duplicación de la producción en diez, quince o veinte años, que representan los crecimientos de actividad actuales, no pueden proseguirse indefinidamente. No creemos que la dicha del hombre esté en una producción económica aumentada indefinidamente y por otra parte imposible.

La concentración urbana representa otro dato inmediato de la conciencia del tecnócrata medio. Se anuncia sin duda una población de la región parisina doble de la que nosotros conocemos, pero desde ahora el problema de la circulación queda sin solución. El de la alimentación hidráulica lo será en un futuro próximo. Las cosas acontecen muy frecuentemente como si nuestros tecnócratas tuvieran una doble personalidad. Como técnicos calculan con rigor ciertos elementos, y después, brutalmente cansados de tanta lógica, recurren a fórmulas mágicas que supriman toda dificultad. En Francia y en el extranjero numerosos estudios demuestran que los gastos generales de una aglomeración urbana tienen su importe mínimo por cabeza de habitante en las aglomeraciones de algunas centenas de millares de habitantes solamente, cifra variable según de qué hipótesis se parta, pero muy alejada del importe a que asciende con los núcleos de numerosos millones de habitantes, con los que se organiza hoy su reagrupación en la misma nebulosa. Este primer resultado técnico ha sido conseguido por nuestros tecnócratas, pero una vez conseguido lo ignoran y, en nombre de una concentración urbana, al parecer absolutamente inevitable, organizan alegremente su propia "megápolis" con sus problemas insolubles.

NUESTRAS POSIBILIDADES DE ACCIÓN.—NUESTRAS ILUSIONES.

Son inmensas todavía. Se deducen de lo que precede:

Reclutamiento de hombres.

Es posible. En todos los sectores de la vida económica —industria, agricultura, profesiones liberales— ya que en cada sector, en todas las escalas, se producen resistencias. Hay que descubrir

estos puntos de resistencia, clasificar esos valientes, mostrar que no están solos. Las vanas rivalidades entre sectores diferentes han sido sobrepasadas. Queda un solo adversario: el totalitarismo.

Formarlos doctrinalmente.

Una base doctrinal es necesaria para coordinar los diferentes aspectos de una resistencia común. Antes de abordar los inconvenientes evocados más arriba a propósito de la Doctrina, hay que tener una conciencia clara de los siguientes puntos:

— se han desarrollado inmensos esfuerzos en favor de la colectivización de nuestra sociedad;

— textos recientes, que todos debemos leer, confirman y precisan estos proyectos;

— la vida de un individuo, de una célula o de una categoría social no puede ser larga si los interesados no tienen la valentía de vivir y de combatir. Nadie puede hacerlo en su lugar;

— la evolución actual hacia el totalitarismo no es irreversible; no es obligatoria. Es, en primer lugar, el resultado de la elección de una filosofía y, a continuación, la acción metódica de hombres pocos numerosos, bien formados doctrinalmente.

— A pesar de las apariencias y posiblemente por poco tiempo aún, los hombres de lo "real" tienen los medios humanos y materiales para hacer retroceder al totalitarismo.

Obligarlos a actuar.

Es posible para todos. Todos tenemos una familia, vecinos, colegas. Pertenecemos, de una forma más o menos activa, a organizaciones: sindicales, profesionales, culturales..., tenemos clientes, proveedores, amigos. Todos estos lazos naturales nos dan la ocasión de restablecer los hechos, de recordar ciertos principios bajo una forma simple y concreta. Numerosos son los organismos faltos de doctrina. Sus dirigentes sienten el peligro, pero no saben cómo actuar. Hay un campo de acción inmenso para los que quieren llevar la lucha a ese estadio.

No creemos que haya que escoger entre la Doctrina y la Acción. No preconizamos el estudio de la Doctrina con el fin de llegar a concesiones desencarnadas; no reclamamos acción sin referencias doctrinales, pero preconizamos el estudio de la doctrina

para nutrir a la acción y para hacerla coherente y eficaz. No nos extraviemos en organismos inútiles en los que la pérdida de tiempo de los cuadros de la Sociedad está sabiamente organizada. ¿Qué resultados podría dar una mesa redonda en la que los organizadores, si tuviesen el cuidado de invitar a algún adversario del totalitarismo, cuidasen atentamente de reservar el oficio de resumir a sus amigos? ¿Qué enseñanza sacar de una "cena de discusión", en la que el invitado de honor se cuida de no contestar a cuestiones no conformistas? ¿Qué frutos se recogerían de la participación en los trabajos de una asociación cuyas tomas de posición son siempre ambiguas?

Reservemos el poco tiempo de que disponemos para una formación y para una acción serias. Ambas nos permitirán mantener todas las ilusiones.

No carecemos de ejemplos de iniciativas de nuestros amigos, quienes, por medio de una acción bien pensada y bien preparada, realizada en el lugar y en el instante adecuados, han obtenido resultados fuera de toda proporción con todos los medios humanos o materiales puestos en juego. La modesta acción de los pequeños equipos de animadores del Centro de Estudios de las Empresas han dado algunos resultados locales, ha suscitado llamadas de provincias. Los contactos producidos son muy alentadores, pero somos muy pocos para hacer frente a las tareas necesarias. Venid a reuniros con nosotros. Los terrenos favorables son numerosísimos; con un equipo un poco más nutrido, haremos, desde el año próximo, progresos apreciables en nuestro combate por una sociedad organizada según el Derecho Natural y Cristiano.

J. L. GUILLAUME.